FICCION Y REALIDAD

Boicoí al cinc ifaliano

Aunque a Vds. les gustara tanto «Vivir en paz» y además recuerden aquel poema visual que se tituló «La Corona de hierro» y ansien ver esa otra joya titulada «Fabiola», al cine italiano le siguen declarando el boicot un buen número de empresarios de las capitales. Esta es la causa de que no havamos visto algunas de sus últimas grandes cintas, tales como «Roma, ciudad abierta», «Ladrón de bicicletas» o «Berlín, año cero». El público, naturalmente, no es imbécil, aunque algunos senorones lo crean, y percibe donde está lo bueno cuando lo es de verdad. Así, hubo de descubrir en las salas de reestreno un film tan fino y sentido como «Cuatro pasos por las nubes», y, más recientemente, «Mi hijo, profesor», película, ésta, a la que ni aun la presencia de Aldo Fabrizi encabezando el reparto, salvó de la condenación en el escrutinio que hicieron los grandes de las Empresas. En su ceguera por el cine medio americano, que se halla en aguda crisis, por más señas, no aciertan a pulsar la cuerda de la idoneidad y el gusto de nuestras plateas. Y ello es más de lamentar porque los italianos se están calzando el cetro del cine europeo de un modo total y absoluto. lo cual quiere decir que su presencia en nuestras pantallas marcaría un ascenso en su calidad de lo exhibido, sin menoscabo del expectáculo en si.

La importancia del actual cine italiano, atestiguada por toda la prensa mundial, es un fenómeno en ningún sentido hijo del azar o de una providencial suma de valores artísticos, sino que, además de eso último, responde a un tesón y una voluntad de lograr infatigables. En Italia, ya bastante antes de la guerra, fué creado un «Instituto de investigaciones cinematográficas» entidad semioficial encargada del perfeccionamiento del cine nacional en todos" sus aspectos. Los mejores cineastas italianos estaban en él vinculados; Genina, Mastrocinque,

setti... Un cuidadoso estudio de todos los factores de cada film—guión, cámara, actores, producción, dirección, etc...—les fué siendo de inestimable utilidad, permitiéndoles culminar el camino iniciado con «A las nueve lección de química» o «Luz en las tinieblas» con la dificil facilidad de que son exponente «Sciuscià» y «Vivir en paz». Y sin embargo el boicot sigue...

"Trailers" y portadas

Las portadas de un film, eso es, la introdución al mismo mediante la lista de colaboradores técnicos, adopta infinitas variantes. El cine mudo presentaba simples letras blancas sobre fondo negro, sistema clásico muy en boga todavía. Más adelante estas lefras variaron de forma según el sentido y ambiente de la cinta. Las anilinas alternaban en el tinte de las portadas: verde, azul, salmón, sepia...

La fantasía de los elementos artísticos halló el modo de amenizar las portadas, que, además, se iban complicando debido a la mavor publicidad dada a los componentes del film. Así recordaremos la boga de la presentación de intérpretes a modo de «trailer» inicial, con fotografías de los mismos, a veces dividida la pantalla para dar cabida a una pareja. La variación más original de este sistema la dió la serie de Fu Manchú con los actores ascendido a un fondo invisible al teñido de un dong. Otras veces el fondo es móvil: así en «El escándalo», film español que presentaba una tosca presa contra la que chocaba el agua desatada de una albarca. Lo último que se superponía era el título y el nombre del director, coincidiendo con lo cual se reventaba la presa para dejar paso al salvaje impetu del torrente. En «Alí Baba y los cuarenta ladrones» el muro de un muelle soporta las letras, que el lengüetazo de las olas va borrando rítmicamente, como pintura recien aplicada. En «Legión de los condenados» la cámara pasa revista a los legionarios en parada militar mientras una corneta subraya cada portada. Lo propio, pero con fondo de cañón, en «Enamorada» En «Mar de Hierba», la llanura inmensa de los pastos, ondeando...

El sonido en las portadas puede ser objeto de inteligente aprovechamiento. Así en «Náufragos» apareciendo las letras sobre restos de un naufragio, con los mástiles y chimenea de un buque en un ángulo, mientras la sirena aullaba. Sin solución de continuidad se pasaba al plano I de la cinta. La mayoría de las veces, empero, el escenario viene sugerido por una viñeta en las portadas. En «Que bello es vivir» se presentaba en forma de Christmas, con sus campanas y bolitas de acebo.

Una caricatura de los actores tampoco es infrecuente. O el leitmotiv: el quinqué en «Luz de Gas».

Los «trailers» o avances de un film, que aqui suelen dársenos a base de recortes del mismo, son dignos de atención cuando vienen. confeccionados desde los estudios. «Siempre en mi corazón» fué presentada a base de la historia personal de la protagonista, y de su brillante carrera. «Las vacaciones del Juez Harvey, después de la palabra fin volvía a presentar a Lewis Stone sentado en su butacón, interrumpiendo la lectura del periódico y anunciando al público que la serie continuaría. «Romeo y Julieta», con trozos de su estreno en Holliwood. los astros acudiendo al local y Lionel Barrymore felicitando a su hermano John. «La vuelta de Arsenio Lupin», con una conferencia en el despacho del Prefecto de París, entre altos jefes de la policía, tomando precauciones contra el célebre ladrón.

En fin; aquí, como en las portadas, lo que importa es buscar originales ángulos a las facetas más susceptibles de amaneramiento de cada film.

J. VALLVERDÚ A,

TAXIS SARRETA SARRETA Aguas carbónicas Leta ANCORA O. CASELLAS PINTURA-DECORACION

PASTELERIA

La Vienesa

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES

Cerveza
DAMM CERVERA

Hotel LAS "NOHES"

Transportes Reunidos

Palafrugell - San Feliu de Guixols

BARCELONA

Hosial de La Gavina Abierto todo el año

Agua de Malavella

Representante: SEBASTIAN MESTRES

ROPA BLANCA LEJIA PANCHITA PRUEBE Y COMPARE

Transportes J. VIDAL.
Carga y Encargos para Barcelona

Santa Coloma de Farnés celebró ya la proclamación de su milenario

La riente ciudad selvatana de Santa Coloma, nacida hace ahora mil años alrededor de un templo que consagrara el obispo Godmaro ha escuchado con fidelidad la voz del pasado y ha obedecido al imperativo que en aquellas remotas épocas comenzó a resonar bajo las bóvedas del entonces nuevo templo, se extendió por los ámbitos del valle y se fué repitiendo como un eco incesante en el curso de los siglos

Toda la ciudad sin distinción de estamentos, y aún más, toda la comarca, ha participado con entusiasmo, con convicción, con alegría, en los actos conmemorativos. Y en su proverbial galanía, en tan faustos momentos, la ciudad ha querido verse presidida y acompañada por las Altas Autoridades, Corporaciones y personalidades representativas de la Iglesia y del Estado en la provincia, cuya presencia ha atribuido especial relieve a la solemnidad.

He tenido el privilegio de asomarme a estas calles de tanta prosapia columbrense en las horas de un acontecimiento que pocas veces viene prodigándose en el marco cansino y leve del calendario que señala el latido cronológico de los pueblos. Difícil es -logicamente- en un trance como el presente, pulsar en su justa melodia toda la colosal importancia y poesia que entraña para la siempre jubilosa ciudad de Santa Coloma, la celebración de su exacto milenario, y más para el que, no siendo de la misma, asume la enorme responsabilidad de calibrarla; porque decir y hablar de estas horas no es tarea baladí, y menos de un clima preñado totalmente de aquel grávido entusiasmo que, por ser extraordinariamente místico, hav que ir a buscarlo en el fondo profundo de cada corazón, que si bién palpita emocionado en el pecho de cada uno de sus habitantes, no tergiversa ni un ápice la tranquila y sosegada faz de un paisaje en el que constantemente brillan las estimulantes pinceladas de una población asociada en todos sus clásicos menesteres a la feracidad bucólica de sus campos y de sus bosques.

4

Transcurría el año 950, en tiempos del Conde Borrell, cuando unos habitantes, perdidos casi en los enmarañados bosques que en aquel tiempo cubrian nuestra región, se reunian en un pequeño caserío del «Valle de Farnés» para recibir al obispo